

LIBROS

Seix y Barral, segundo acto

Moquetas malvas y línea decorativa «revival liberty». Estábamos en el restaurante Via Veneto, circunstancialmente convertido en un salón literario. Las Mme. Recamier de la Ciudad Condal cuentan y no paran. Lo que cuentan no lo sé. Poetas menores de edad, más o menos neocapitalinos y precariamente (más bien diría que muy poco) neocapitalistas. Mucha gauche divine y algún que otro elemento de la droite divine. Ni sombra de la gauche satanique, ni sombra de la droite satanique. Yo deduciría que las incómodas clasificaciones de derecha e izquierda están ampliamente superadas por la de los divinos y los satánicos. En Via Veneto, pleno ambiente divino.

Se habla del «caso Barral». No podía ser de otra manera. Toda esta gente aguarda la decisión del Jurado del Premio Biblioteca Breve, que está reunido y que de un momento a otro comunicará su decisión. Un Jurado variopinto en el que coexiste el realismo social con el realismo andino, la imaginación esquizofrénica y el marketing marcusiano. Un solo representante del realismo mágico: Félix de Azúa. Sin duda, el suyo es un realismo mágico porque no estaba.

—Está en la miti y escribe cartas entusiasmadas sobre las vivencias marciales.

Comenta alguien. ¡Oh, estos imprevisibles poetas neocapitalinos! ¿Habrá premio? ¿No habrá? De momento no asistió al acto ni un miembro de Seix-Comas. Si asistieron, en cambio, Rafael Soriano y Rosa Regás, las dos víctimas laborales del imposible menage-à-trois Seix-Comas-Barral.

La situación a uno le recuerda aquellas galas del Liceo en las que las esposas legales pillaban un soponcio cuando divisaban a la «otra» en tercera fila.

Y aparece el Jurado.

Se lee su sublime decisión. No tiene desperdicio:

«Reunidos en Barcelona el 3 de marzo de 1970, José María Castellet, Salvador Clotas, Juan García Hortelano, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, miembros del Jurado del Premio Biblioteca Breve 1970, y ausente Félix de Azúa.

DECLARAN:

Que en fecha de hoy han tenido conocimiento del estado en que se encuentran los problemas planteados en la Editorial Seix y Barral y de que se han iniciado negociaciones que implican la posibilidad de una partición amistosa, lo cual modifica a su juicio, esencialmente, las condiciones en que fue convocado el premio.

Que el Premio Biblioteca Breve ha adquirido un prestigio internacional.

cuál era la situación real derivada de las negociaciones.

—¿Y qué ha dicho Juan Donoso?

Esto es lo que preocupaba sobre manera a gran parte del público. Juan Donoso, desde Vallvidrera, debía estar aguardando el telefonazo con la noticia del premio. Juan Donoso es un escritor con perro. Perteneció a la clase social de escritores con perro. Tiene una esforzada biografía llena de matices: chileno, trabajador del puerto, estudios en Estados Unidos. Es uno de los quince novelistas latinoamericanos que constituyen la vanguardia de los quinientos mil que esperan su aparición pública en la década de los setenta. Para los últimos veinte años de siglo se asegura que 3.458.000 novelistas latinoamericanos afilan la pluma en las escuelas asimismo latinoamericanas. Creemos que la



Juan García Hortelano, Carlos Barral, García Márquez, Vargas Llosa, Salvador Clotas y J. M. Castellet, miembros del Jurado del Premio Biblioteca Breve; ausente, Félix de Azúa.

Que el premio, en su origen, historia y comunidad, está indisolublemente vinculado a la persona de Carlos Barral.

Por todo ello, estiman en conciencia, y por el compromiso moral contraído con los escritores concursantes, que no deben otorgar el premio hasta que se defina la situación de la editorial y la de Carlos Barral.

Aplausos. Algún ¡oh! de encanto.

—¿Pero es que no sabiais ya lo del lío?

—Hasta hoy no sabiamos

Seix y Barral ha hecho más por la Hispanidad que el Instituto de Cultura Hispánica.

Carlos Barral ha protagonizado íntegramente este segundo acto. El drama va adquiriendo contornos de desafío. El Jurado se ha mostrado decididamente apiñado en torno a este capitán Acaad, de cuarenta años, totalmente orlado por grises y lacios cabellos. El capitán Acaad de Calafell parece muy afectado moralmente. Es como si estuviera descubriendo que la ballena blanca no existe. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Lezama Lima, visto por Goytisolo

El poeta José Agustín Goytisolo, cuyo conocimiento de la cultura y especialmente de la lírica cubana nadie supera entre nosotros, ha sido el mediador y el introductor de esta edición de varios trabajos de José Lezama Lima, fechados hace veinte años, cuando ni siquiera se vislumbraba la revolución fidelista ("Esferaimagen", "Sierpe de don Luis de Góngora", "Las imágenes posibles", "Tusquets Editor"). El libro, muy breve —perteneció a la colección "Cuadernos Marginales"—, cuenta con una presentación en verso del propio Goytisolo, y antes de entrar en el texto de Lezama podemos conocer una imagen poética del escritor trazada por el cubano Heberto Padilla, integrado de nuevo en el proceso de transformación social de su país con un puesto importante en la Universidad de La Habana. Para esta edición, Lezama ha enviado una "introducción" aclaratoria de sus relaciones con la literatura de Góngora que, efectivamente, no aclara nada, como ya señalan los editores, pero que nos permite el acceso al concepto que el poeta de la calle habanera de Trocadero tiene de los escritores y de la literatura.

Se conoce el estilo de Lezama: culto, conceptual, barroco, complejo (como "Paradiso" se ha difundido mucho en España el pasado año, lo que formulamos no es nuevo para nadie), vuelto hacia los mitos clásicos, la fábula pagana o la lírica cristiana; estilo difícil en la noción más popular de esta palabra, que posee un raro encanto y revela una poderosa imaginación. Parece obvio su parentesco con don Luis de Góngora y resulta extraño que no se haya notado con anterioridad, aunque nada hay, por supuesto, de común entre el Góngora sobrio de la España de la gran literatura y la pobreza socialmente generalizada, y el Lezama vitalista de los cruciales años cubanos. La relación se establece en el nivel de la preocupación por los vínculos entre el pensamiento y la palabra, de la acabada expresión de las ideas. Lezama se define muy bien en la introducción, inédita, enviada para este libro: "¿Lo que más admiro en un

escritor? Que maneje fuerzas que lo arrebaten, que parezcan que van a destruirlo. Que se apodere de ese reto y disuelva la resistencia. Que destruya el lenguaje y que cree el lenguaje. Que durante el día no tenga pasado y por la noche sea milenario... Que se acerque a las cosas por apatito y que se aleje por repugnancia". ■ E. G. R.

Tolstoi, el profeta amargo

Hay ciertas frases, ciertos escritos que, leídos muchos años después de su tiempo, parecen dotados del don de la profecía. Un breve volumen póstumo de León Tolstoi, publicado ahora en inglés ("The law of love and the law of violence", editado por Anthony Blond en Londres, traducción de Mary Tolstoi), desprende esta brisa de visión del futuro que es nuestro presente. Unidas sus palabras a su imagen de mujik místico con su poblada barba, blanca como la bandera de paz y de amor sobre los que construyó su vida finalmente amarga, les dan el aspecto misterioso de iluminación:

«Cada paso que hoy damos hacia el progreso material, no sólo no nos acerca hacia el bienestar general, sino que nos muestra, por el contrario, que todos los adelantos técnicos sólo aumentan nuestras miserias. Uno puede imaginar otras máquinas, submarinas, subterráneas y aéreas, para transportar a los hombres con la rapidez del relámpago; uno puede multiplicar al infinito los medios de propagar la palabra y el pensamiento humano, pero siempre será el caso de que estos viajeros tan cómodos y velozmente transportados no querrán ni serán capaces de realizar más que el mal, y los pensamientos y las palabras que transmitan solamente incitarán al hombre a perpetrar mayores daños. Y con respecto a los armamentos, hermosamente perfeccionados, de destrucción que, mientras disminuyen los riesgos de quienes los emplean, hacen más fáciles las matanzas, únicamente pueden constituir una prueba de la imposibilidad de perseverar en la dirección por la que caminamos».